

Más de 40.000 niños han recibido atención educativa en los 27 años de vida del aula hospitalaria. La unidad de actividades motivacionales se apoya mucho en los voluntarios para entretener a los niños hospitalizados

Curar con cariño

R.M.J.

En el Materno Infantil del hospital Reina Sofía existen dos servicios, el aula hospitalaria y la unidad de actividades motivacionales, que ofrecen una atención casi tan importante como la sanitaria, a base de conocimientos, cariño e ilusión. Más de 40.000 niños, que por distintos motivos han tenido que permanecer ingresados en el hospital Reina Sofía, se han beneficiado en los últimos 27 años de las clases y de la dedicación ofrecidas desde el aula hospitalaria del centro.

En la actualidad, más de 1.000 niños (principalmente afectados por procesos relacionados con el cáncer, problemas traumatológicos u otras patologías graves que les obligan a ingresos prolongados) pasan cada año por el aula hospitalaria del Reina Sofía. El maestro Juan Expósito Cívico se incorporó al Reina Sofía en el curso 1988/89, cuando se firmó un convenio entre las Consejerías de Salud y de Educación de la Junta de Andalucía para implantar las aulas hospitalarias en la región. El programa docente que desarrolla Juan Expósito, junto a sus compañeros José Mata Villalba y Francisca Garrido Pavón, contempla aspectos formativos, informativos y curriculares educativos y de asesoramiento y apoyos psicopedagógico y socioafectivo. «El trabajo del profesor hospitalario, coordinado con el resto de las intervenciones sanitarias, constituye un importante impulso motivacional para lograr que los pequeños que pasan por nuestro cole recuperen la salud. Los menores desconectan de su enfermedad mientras están estudiando», indica Expósito.

En los inicios del Reina Sofía no existía la ciberaula (ubicada en la segunda planta del Materno Infantil). Desde el 2006, que abrió este espacio, acuden al mismo los niños hospitalizados para reforzar las materias y para actividades lúdicas. Pero las clases no se imparten solo en la ciberaula, sino que los maestros visitan a los niños en las plantas. «El papel de los padres es imprescindible. Ellos son el apoyo fundamental para que sus hijos aprendan lo que les enseñamos», añade Juan.

Por su parte, la unidad de actividades motivacionales del Reina Sofía, ubicada en la ciberaula del Materno Infantil, se creó en el año 2000 (aunque desde tiempo anterior se realizaban también



Solidarios. Colaboradores en actividades motivacionales. Abajo, profesionales que realizan operaciones altruistas y los maestros del aula hospitalaria.



iniciativas parecidas en el centro). Esta unidad se encarga de organizar actividades educativas y de carácter lúdico-recreativo, que favorecen la participación e interacción de los menores hospitalizados.

Nieves Peña fue durante muchos años la responsable de la unidad y, tras su jubilación, su

puesto ha sido ocupado por Ana Calvo. «Con la programación que realizamos en esta unidad contribuimos a evitar la angustia y el aislamiento. Combatimos el aburrimiento que puede aparecer en los largos periodos de hospitalización y las actitudes pasivas e indiferentes acerca de intereses que antes tenía el enfermo. El

diseño de la programación de actividades se dirige al paciente pediátrico ingresado y también a las personas que interaccionan con el enfermo (sanitarios, amigos y, sobre todo, la familia)», apunta Ana Calvo.

«Perseguimos que la hospitalización sea lo menos traumática posible. En esta línea, es fundamental la labor que realiza el voluntariado que acude a la ciberaula para llevar juegos, entretenimiento y provocar la sonrisa de los niños ingresados. Voluntarios como los de la Asociación Española contra el Cáncer, Asociación Andalusí de Trasplantados Hepáticos, Cruz Roja Juventud, Prodean, GEA, A Pleno Pulmón, Asociación de Mayores del Hospital Reina Sofía, Parakletos, asociación Sonrisas Azules, el voluntariado de La Caixa, entre otros. También es muy importante la labor que realizan los Doctores de la Risa

(Julián, José, Cristina, Paco y Daniel)», expone Calvo.

Por otro lado, también es importante destacar la labor solidaria que realiza el hospital Reina Sofía cuando trata de forma altruista a pacientes procedentes de países menos favorecidos. Además, trabajadores del hospital se desplazan todos los años a regiones menos desarrolladas del mundo para participar en expediciones solidarias sanitarias. A lo largo de las últimas décadas en el Reina Sofía han sido revisados muchos pequeños, entre ellos niños saharauis y bielorrusos, por parte de la sección de Oncohematología Pediátrica. La inmensa mayoría de pacientes infantiles que son operados en el Reina Sofía padecen cardiopatías complejas y en menor número patologías digestivas. Desde 1999 han sido asistidos 31 menores con fallo hepático procedentes de Marruecos.

El Reina Sofía cuenta con un programa de cooperación, bajo el amparo en los últimos años del Fondo de Cooperación al Desarrollo y Ayuda Humanitaria del Servicio Andaluz de Salud. Una de las líneas del Fondo de Cooperación es la asistencia sanitaria a

El Reina Sofía opera de modo altruista a menores que sufren patologías que en sus países no pueden tratarse por falta de recursos

menores residentes en países en vías de desarrollo.

A través del Fondo de Cooperación han sido atendidos en el Reina Sofía desde el 2010 a la actualidad más de 60 niños, la mayoría de África y América Latina. Más de 30 pequeños, por la mediación de la Fundación Tierra de Hombres, y más de 30, por la gestión de la fundación Infancia Solidaria, que son las entidades que más niños traen al hospital cordobés y con las que este centro tiene firmados sendos convenios. En estas operaciones y en el seguimiento de los menores participan profesionales de Cardiología, Cirugía Cardiovascular, Cuidados Intensivos, Pediatría, Enfermería y Anestesia, entre otros, así como las familias que acogen a estos menores y los voluntarios.